



## **“Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine”: Del relato del horror al relato de la sobrevivencia**

*“Soñé que yo iba pasando por un río, el agua era tan clara que yo veía y podía contar las piedras, y había una pirca (...) y yo paso y llevo a mi niña en los brazos cuando lo veo a él, que está parado con esos paños blancos que usaban para trabajar y con una chupalla, y me miraba y me pedía los brazos y yo le pasé la niña, la tomó y la apretó y me dijo “Esto es lo que quería ver”, enseguida se agacha, la deja en los brazos, pero del lado de donde estaba él. La dejó en el suelo, y donde estaba parado comenzó a salir humo, una neblina, y se fue alejando, alejando y se perdió. Yo dije “Él está muerto, solamente esperó para verla a ella”, porque yo tenía cinco meses cuando se lo llevaron en octubre y ella nació en febrero”.*

Este es uno de los testimonios recogidos durante 4 años por las antropólogas sociales Carolina Maillard y Gloria Ochoa, quienes en 2011 se acercaron a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine para intentar conocer no ya quiénes eran los 70 hombres reconocidos por la institucionalidad como detenidos desaparecidos y ejecutados tras el golpe militar de 1973, sino la historia de estas mujeres, madres, esposas, hermanas, hijas, que a partir de ese minuto vieron trastocadas sus vidas por completo.

Ellas, habituadas a entregar su testimonio ante jueces, instituciones del Estado, organismos de derechos humanos o medios de comunicación sobre quiénes eran sus familiares y las circunstancias de su detención, poco habían hablado de lo que la desaparición o ejecución de un ser querido había significado para sus vidas. Esposas, acostumbradas a las labores del hogar, que de un día para otro tuvieron que ser el sostén de su familia; madres que hasta el día de hoy no logran comprender por qué se llevaron a su hijo; hermanas que de un momento a otro no tuvieron más la compañía y cuidado de su hermano mayor; hijas que el único recuerdo de su padre es el que han logrado configurar gracias al relato de los otros, porque al momento de la detención ellas estaban aún en el vientre materno.

Y es así como a través de una profunda revisión bibliográfica y al testimonio de las mujeres, en **“Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine”**, nos vamos acercando al objetivo planteado por las autoras al comienzo de su trabajo: transmitir el impacto de la represión *“en la vida cotidiana de muchas personas, en la reconfiguración de los vínculos y roles familiares y en las relaciones sociales y comunitarias”*. En el caso de Paine dicha reconfiguración tiene que ver también con la *“restitución de un orden social anterior”*, previo a la Reforma Agraria; con el encontrarse cotidianamente con los mismos que habían participado en la detención de sus seres queridos; con la alteración del rol que cada cual cumplía al interior del núcleo familiar y, por cierto, con una búsqueda interminable para muchas de ellas.

Como relata una hija de un detenido desaparecido, cuando las madres iniciaron la búsqueda de sus familiares *“quedamos ocho años solos; mi mamá se olvidó de nosotros, buscó tanto que nos*



*olvidó. Esto es algo que me da pena, lo tengo todo bien adentro, pero es así la realidad de uno". O una esposa de detenido desaparecido que recuerda que "él no llegó y al otro día partimos todas. Le preguntamos a los pacos en Paine y de ahí nos fuimos donde los militares de San Bernardo. Y no llegó nunca, hasta los días de hoy lo estamos esperando. Nosotras éramos las que comíamos puras cebollas cocidas no más, hacíamos una ollada de cebollas cocidas y eso era todo lo que comíamos. Fue muy difícil, además porque estaba embarazada y estaba muy flaca".*

Pero no se trata de historias individuales, estos testimonios son reflejo del interés por encontrar las claves necesarias para comprender cómo la represión afectó y determinó el devenir de una historia colectiva y que se fue construyendo en el camino, en las conversaciones y diálogos compartidos, en el contrastar certezas personales con las y los otros y, por sobre todo, el abrir un espacio donde la memoria se construye no sólo a partir del horror de la represión y las violaciones a los derechos humanos, sino que también a partir de las historias de sobrevivencia que a cada una de estas mujeres le tocó protagonizar.

Alejandro Alcoholado Semler